



# EL MINERO DE ALMERÍA.

BOLETIN ADMINISTRATIVO-INDUSTRIAL.

Se publica los Lunes, Miércoles y Viernes. Precios: Capital, 25 rs. adelantados el trimestre. Provincias, 30, en libranzas ó sellos de franqueo. Estrangero y Ultramar, 40. Los números sueltos 2 rs. Los de plano á 8 rs.

Comunicados á real linea, y á medio los anuncios. Los suscritores pagarán la mitad.—Se suscribe en la imprenta de D. Mariano Alvarez Robles, en Almería

## ADVERTENCIA.

**Razones que no pertenecen al dominio público nos aconsejan cesar la publicación periódica del *Minero de Almería*, que continuará en número suelto cuando alguna circunstancia especial lo exija.**

**Agradecemos al público su benevolencia, que ha evitado desde el primer momento nos fuese gravoso el periódico; y agradecemos igualmente á la Prensa las atenciones que le hemos debido.**

**El Sr. Administrador Editor responsable D. Mariano Alvarez Robles, queda encargado de devolver á los Sres. suscritores el saldo que resulte á favor de los que hayan abonado mas de un trimestre.**

## IDEAS.

Las Inspecciones y los Ingenieros de minas pueden prestar un servicio infinitamente mas útil y elevado que el actual. Esta es una verdad que á nadie se oculta; mas, sin embargo, para esclarecerla haremos una breve reseña de ese funcionario, de su origen y de su aplicacion administrativa. La haremos tambien de las Inspecciones, y por último apuntaremos las verdaderas necesidades de la industria, para deducir de todo que estas estan por satisfacer.

Existe en Madrid una escuela de minas que, aunque jóven, ha alcanzado los honores de ser en realidad la tercera del mundo: solo las de Freiberg y París la aventajan en fuerza de su antigüedad y en fuerza tambien de que aquella funciona en un pais donde es una necesidad la buena administracion minera, y ésta en otro donde la inteligencia universal se ha impuesto tam-

bien como necesidad. Dotada, la nuestra, de buenas colecciones, de excelente laboratorio y de un profesorado escogido; dirigida por sí misma, es decir, influida directamente por las personas mas amantes de la minería; sostenida aunque con embites periódicos por un Gobierno que tiende á la ilustracion, y siempre celosa de su reglamento, ha dado á luz ese Cuerpo especial de Ingenieros que existe hoy en honra del pais, que constituye uno de los centros científicos de España y que es respetado dentro y distinguido fuera. Tan especial del ramo, que para tener entrada en él á la edad de reglamento, es preciso haber empezado una de las carreras mas largas y de estudios mas complicados desde la infancia; de suerte que bien puede decirse que el Ingeniero de minas nació á ese fin, al que dedica toda la vida de su razon. Tan especial, repelimos, cuanto que al separarse de su familia dejándole en memoria sus juguetes de niño, entra en la familia de sus compañeros para no ocuparse de otra cosa que de las ciencias que han de abrirle el paso en su camino subterráneo. Su inteligencia educada y dedicada exclusivamente á un objeto, los hábitos que adquiere en relacion con el mismo objeto, el estímulo que toda corporacion inspira, con otras circunstancias que son de sentir mejor que de explicar, lo identifican con la industria en términos que la miran con el mismo interés que á una madre. Será este funcionario el mas apto para dirigir esa industria? Será el mas celoso de sus leyes? Quién le aventajará en deseos de engrandecerla? Quién pretenderá escederle en conocimientos para obtener ese resultado? Quién, con mas desinterés y mejores títulos vigilará por ella y atenderá á sus necesidades? Así se creyó en un tiempo y ciertamente que su administracion correspondió á la confianza que se depositó en tales funcionarios; y correspondió cuando tenia menos elementos que hoy. Puesto en práctica el pernicioso principio de que *la Ciencia conduce al error*, se arrancó

esa administracion de sus manos naturales, precisamente en los momentos en que el Cuerpo empezaba á disponer de mejores medios para hacer el bien. Una triste experiencia ha demostrado el mal y hoy claman por aquel sistema todos los hombres que tienen intereses comprometidos en la minería. No nos detendremos á analizar uno y otro sistema, ni menos á hacer comparaciones entre sus resultados: la conciencia pública tiene juzgada esta cuestion administrativa, y su fallo es harto honroso para el Cuerpo de Ingenieros. Es mas: no conducen á nuestro propósito tales comparaciones, porque lejos de sostener la idea de que volviese á regir el sistema de 1825, la rechazamos como inoportuna hoy, porque la industria necesita ya á los Ingenieros para fines mas altos. Y no se crea que nos mueva á ello un sentimiento de egoismo nacido de las condiciones personalmente ventajosas en que colocó á los Ingenieros el de 1849, que igualmente combatimos: explicaremos las razones en que apoyamos nuestra censura á ambos y el público juzgará de nuestra imparcialidad.

Para cumplimentar debidamente la ley de 1825 era necesario que los Ingenieros fuesen lo que son; y para esto fué tambien necesario que la Escuela fuese lo que es; así, pues, guardaban armonía Ley, Escuela é Ingenieros, como hijos de un mismo pensamiento concebidos y logrados á un mismo fin. La de 1849 no solo arrancó de estos funcionarios la resolucion de los asuntos del ramo, sino que los apartó de intervencion en ellos; y decimos *apartó*, porque los colocó á una distancia tan larga del objeto, que esa intervencion es tan débil que caben resoluciones, aun en lo facultativo, no solo contra el dictamen de todo el cuerpo, sino tambien sin conocimiento suyo. Reducido este á solo informar sobre cuestiones triviales de Geometría, sóbrale desde aquel momento toda la ciencia del Ingeniero. Esa Ley, la de 1849, fué poco consecuente consigo misma al



dejar la Escuela ó al no abrir un nuevo campo donde se ejercitase la inteligencia en provecho del país. A qué esa Escuela? á qué tantos años de carrera? á qué conducen los cálculos sublimes, la Mineralogía, Geología, Esplotación, Mecánica, Química, Metalurgia, Derecho administrativo y otros conocimientos que allí se adquieren para marcar sobre el terreno los ángulos de un paralelogramo y decir si en un día determinado hay ó deja de haber una pinta de mineral implantada en una roca? No es esto empequeñecer la administración pública? no es ridiculizar la ciencia? no es malgastar el tiempo ó inutilizar elementos? Es indudable que el servicio que en general prestan esos funcionarios, pueden desempeñarlo otros de menos importancia científica; y que tan lamentablemente se seca y esteriliza una de las mejores fuerzas intelectuales del país, que son las fuerzas propulsoras, reproductivas y generatrices de todo.

Muy distantes estamos de achacar tan grave mal á determinada persona; comprendemos que es una consecuencia del período de transición en que vivimos hace muchos años absortos en esa lucha, ya insoportable, entre el sistema de *conservar* y el de *reformular*. Víctimas de una excitación política, nuestros Gobernantes no pueden administrar y solo aprovechamos la luz del siglo para alumbrar el campo de batalla, donde los bienes materiales y la inteligencia del país son parapetos que reciben los más rudos golpes de los contendientes. En medio de esos horrores y de esa intranquilidad, se avanzan algunos pasos en el camino de nuestro fomento y esto prueba el buen deseo y la sana y decidida intención de los Poderes públicos; circunstancias que aprovechamos para hacer algunas indicaciones útiles, que no dudamos serán bien acogidas en los momentos presentes en que vá á discutirse una nueva ley de minas por un Gobierno y unas Cortes ilustradas.

Para mejorar el ramo no es necesario, por más que así lo crea la generalidad, de que el Cuerpo de Ingenieros ejerza directamente su administración: la garantía de los derechos de la industria y de los industriales debe colocarse á mayor altura de la que alcanzan las prendas, intenciones é instintos personales; ni la categoría, ni la posición social deben ser su salvaguardia. Una tramitación sencilla y clara; la abolición de todas las condiciones que no tengan un preciso objeto y de todas aquellas, cuya aplicación pueda ser discrecional, y obligaciones bien determinadas para la Administración y para los particulares, deben ser la base de la concesión. Mucho se propalan las dificultades para conseguir un sistema franco y expedito, nada propenso á cues-

tiones de mala fé y tan rápido cual necesita la actividad de la Industria; pero nosotros no vacilamos en asegurar que hay medios de obtenerlo. En varias ocasiones hemos indicado algunas de las medidas que conducirían á ese fin y si entrasen las demas en el objeto del presente artículo esplanaríamos otras: pero nos falta espacio y nos sobra confianza en las dignas personas que han de ocuparse de ello, por lo cual omitimos digresiones, limitándonos á decir que bien puede plantearse un sistema, por el cual se haga impotente la mala fé, rápida la sustanciación de expedientes de concesión, que pueden reducirse á un pliego de papel, y sin necesidad de que esta parte de la administración se desempeñe en su tramitación ordinaria por funcionarios especiales, mientras y donde no surjan incidentes de otra índole.

No siendo, pues, necesario que los Ingenieros desempeñen directamente y en primera instancia la administración del ramo; y siendo á todas luces conveniente que se dediquen á objetos más útiles que las trivialidades ordinarias del servicio actual, veamos de qué manera deben utilizarse en mejor provecho público.

Estamos en posesión de un territorio peninsular y ultramarino tan ricamente minero que hoy mismo, á pesar de mil contrariedades, constituye este ramo la segunda riqueza del país; y aunque no nos hemos cuidado de estudiarlo, la Naturaleza nos está llamando la atención continuamente hácia hechos que demuestran que la importancia de nuestra minería es mucho mayor de lo que creemos. Tanto es así que sus valores actuales, de gran consideración, provienen en lo general de minas, cuyo conocimiento nos legaron nuestros conquistadores ó de descubrimientos hechos al acaso por pastores. Como prueba material de lo que podríamos esperar del estudio de nuestro territorio, citaremos el caso de que el practicado á la ligera, sin elementos y puede decirse por pura afición de algunos Ingenieros sobre puntos aislados, ha dado á conocer una parte de los depósitos carboníferos y metalíferos que poseemos; y como prueba científica citaremos también las deducciones favorables que demuestran otros trabajos practicados así mismo por nuestros Ingenieros. Aun sobre los puntos conocidamente ricos hay hechos naturales que contrarían la industria y que conviene estudiar para auxiliar á esta y extenderla, pues tampoco están estudiados los límites racionales de nuestros depósitos minerales. Tampoco se ha dedicado estudio á la interesante cuestión de determinar las localidades propias á pozos artesianos; ni menos se ha hecho aplicación de la Geología en provecho de la agricultura; ni la hemos

consultado para admitir ó desechar un proyecto de obra pública, cuyo éxito dependa de circunstancias en que solo ella pueda dar consejo. En las minas del Estado el Ingeniero está imposibilitado de plantear ninguna mejora; en las de los particulares no alcanza á evitar una desgracia. Las salinas, que forman parte de la minería, están sustraídas de su intervención; condenadas al empirismo y al misterio y muy lejos del estado en que debían encontrarse. Y al mismo tiempo que observamos esto, vemos también que las obras públicas subterráneas se ejecutan fuera de su dirección y que el material de los caminos de hierro se admite y usa sin sujetarlo al examen de aquellos funcionarios. Todos invaden su terreno y á ello se presta un carácter especial inspirado por los hábitos de la carrera, que no da importancia á actos que en general escitan el amor propio de los demas.

Vemos, pues, que el Ingeniero de minas puede y debe ocuparse de muchos servicios de interés público, unos desatendidos y otros incompletamente atendidos. Entre ellos, resalta la carta geológica del país, las cartas industriales aplicadas á la agricultura y á la misma minería. En ellas encontrarían el Gobierno y los industriales resueltas cuestiones del mayor interés y deberían ser la base no solo para el detalle de las operaciones, sino también para resolver altas cuestiones de administración.

Bajo este sistema, en lugar de estar las Inspecciones de minas dedicadas á trazar líneas producidas por combinaciones bursátiles y á intervenir en cuestiones de mal género, con el negro convencimiento de no poder hacer nada en provecho de la industria, serían un centro científico útil organizadas de otra manera. No entraremos aquí en los detalles de esa organización; pero consecuentes con el principio que venimos practicando de no indicar un mal, sin indicar también un remedio, bosquejaremos nuestro proyecto de Inspecciones.

Un Ingeniero Jefe, un número de Ingenieros suficiente á cubrir los servicios antes indicados y un número mayor de Ayudantes ó Auxiliares con uno ó dos escribientes deberían componer el personal; consistiendo el material en un laboratorio completo y en un archivo de trabajos científicos con biblioteca é instrumentos. Las operaciones ordinarias del servicio de concesión de minas, tales como demarcaciones, deslindes etc. podrían desempeñarlas los Ayudantes; los trabajos generales que hubiesen de agrupar ó relacionar esas operaciones de detalle, así como los necesarios para resolver puntos litigiosos, podrían practicarse por los Ingenieros. Estos, incluso el Jefe de distrito, podrían ocuparse del



estudio del territorio de la Inspeccion elaborando la carta geológica, y las industriales; ensanchando continuamente sus trabajos y adicionando esas cartas con los accidentes y circunstancias de la explotacion y del estudio. Practicarían los ensayos necesarios á todo y atenderían á los demas servicios que de ellos pudiera necesitar la administracion, hallándose á la vez en aptitud de recoger los datos estadísticos, que no es posible conseguir hoy; de dedicarse á dirigir los trabajos auxiliares de combinacion entre varias minas, y de hacer público el estado de ellas para moralizar el ramo.

Entréguese á la Ciencia ese campo, donde pueda esplayarse, y es indudable que dará sano y abundante fruto.

*Ignacio Gomez de Salazar.*

#### OBSERVACIONES

##### AL PROYECTO DE LEY DE MINAS.

*(Continuacion.)*

#### VII.

En el párrafo 2.º del artículo 26 del proyecto presentado por el Gobierno se dice: «Si dos ó mas solicitaren permiso para investigar ó registrar en un mismo sitio, y no hubiere terreno para adjudicar á cada uno una pertenencia, se les concederá en comun y por partes iguales. Sin embargo, en el caso de registro, será preferido el que pruebe ser primer descubridor del mineral.»

El texto literal de este párrafo está en contradiccion con el principio fundamental, consignado en el anterior de que la prioridad de las solicitudes es la base del derecho en materia de minería; contradiccion sin embargo que desaparece con solo expresar la condicion de que las solicitudes hayan de presentarse *al mismo tiempo* para que pueda tener efecto lo que en dicho párrafo se dispone. Su objeto bien claramente se ve, que no es, ni debe ser otro que el de precaver el caso, bien poco probable, de que simultáneamente, es decir, en un mismo día y hora se solicite por dos ó mas interesados un mismo terreno; caso en el cual todos los peticionarios se considerarían con justa razon asistidos del mismo derecho. En otro concepto el mencionado párrafo es inadmisibile, pues, si todos los peticionarios, en cualquier época que pidiesen, adquirían derechos de participacion en el terreno ya solicitado por otros, tenían en esta disposicion los especuladores poco escrupulosos un medio seguro y espedito de hacerse accionistas en todas las empresas ó sociedades mineras que creyeran convenirles.

Cual sea el primer descubridor del mineral, extremo que en la 2.ª parte del citado párrafo decide la preferencia entre los que hayan solicitado al mis-

mo tiempo, es un punto de difícil, por demasiado fácil justificacion; y ademas esta preferencia envuelve una contradiccion con lo que con mucha justicia establece el artículo 34 en sus párrafos 1.º y 3.º ¿Como conciliar en efecto el derecho que por este artículo se concede al registrador, que no ha descubierto mineral, de obtener como pertenencia de investigacion el mismo terreno, á que aspiraba como mina, con aquella preferencia?

Lo mas lógico y lo que presenta menos inconvenientes es declarar de mejor derecho al que primero pida, sea como investigacion ó como registro y tenga ó no descubierto mineral, siempre que en su solicitud se precise y determine de una manera clara é invariable el sitio ó terreno á que se refiere; y si alguna vez ocurriera que dos ó mas presentasen sus solicitudes sobre un mismo terreno, al mismo tiempo y ellos no quisieran avenirse, entonces puede tener aplicacion lo que se dispone en la primera parte del párrafo 2.º del artículo 26.

En el número 4 de nuestro periódico espusimos ya nuestra opinion respecto de la presentacion de escritos, de que trata el artículo 27 del proyecto.

La labor legal, que el artículo 30 previene habilitar, carece de objeto por lo que respecta á las pertenencias de investigacion, toda vez que el de esta labor no es, ni se comprende que pueda ser otro que el de poner de manifiesto el criadero mineral en una estension que permita asegurarse en cierto modo de sus circunstancias; no habiendo criadero mineral descubierto; claro es que en este caso la labor legal no puede tener aquel objeto. Como punto de partida ú origen para la demarcacion, no necesita tener dimensiones determinadas, la de 10 metros de longitud que se le fija, mucho menos cuando se dá al interesado la facultad de componer esta longitud total con la suma de diferentes labores abiertas en distintos puntos de la pertenencia: para punto de partida basta con una pequeña labor, zanja, calicata ó marca en el terreno, tanto mas cuanto que ella se ha de relacionar con puntos invariables que determinen en todo tiempo su situacion. Puede por lo tanto sin inconveniente dispensarse al peticionario de los gastos de la labor legal en las pertenencias de investigacion; gastos que en mas de un caso podrian resultar inútiles por falta de terreno para demarcar.

*Anselmo Tirado.*

#### VARIETADES.

Personas que nos merecen entero crédito nos han informado de que en la provincia de Granada se ha mandado

parar los trabajos de minas y fábricas de fundicion en los días festivos. De lamentar es, se interprete tan violentamente un precepto de la Iglesia, confundiendo los trabajos no perentorios con aquellos que no pueden sufrir interrupciones sin ocasionar perjuicios de consideracion. En los trabajos subterráneos los hay que pueden y deben parar los días festivos en justo respeto á aquel precepto; hay otros, como los de desagüe, limpia y fortificacion que no siempre pueden suspenderse sin inmenos perjuicios pecuniarios y de seguridad personal. Respecto á trabajos de fundicion esas suspensiones frecuentes equivalen á la prohibicion del ejercicio de la industria; pues ningun horno entra en calor suficiente para una buena fundicion, sino despues de algunos días de fuego; resultando ademas que las alternativas de calor y frio que tal sistema produce, destruye los hornos. Esto se entiende en las fundiciones á temperatura menos elevada; y qué diremos si se aplicase el precepto á los altos hornos que necesitan dos meses de fuego antes de la primera carga de mineral?

De la ilustracion de los dignos Prelado y Gobernador de Granada debe esperarse la modificacion de ese mandato, que seguramente emanará de inferiores en gerarquía y en luces, guiados quizá por un celo indiscreto en esta ocasion. El que estas líneas escribe debió ser víctima de otro acto de celo indiscreto, cuando dirigiendo las minas de hulla de Sabero y teniendo necesidad de comunicar por momentos una galería con un pozo para establecer una ventilacion que pudiese á salvo la vida de los trabajadores contra el gas inflamable, se suspendió sin su conocimiento y por una orden parecida, el trabajo durante un domingo; con lo que se dió ocasion á acumularse el gas en la testera, que lo envolvió en su detonacion en la primera hora del lunes. Hecho que citamos en comprobacion del dicho que sostenemos.

EL CAFÉ.—El elegante y frágil arbolillo que produce este grano, cuyo uso tanto se ha generalizado sobre toda la superficie del globo, es originario de la Arabia feliz. Desde ella se trasportó á las Indias y á las colonias, pasando por el norte de la Europa. Los holandeses le habian trasportado á Amsterdam, desde donde se envió una pua al jardin de las Plantas de Paris á últimos del siglo XVII, donde se consiguió hacerle prender y aun fructificar en las estufas. Declieux trasportó un pie á la Martinica. Durante la travesía que fué larga y penosa, llegó á escasear el agua, por lo que hubo que poner á los pasajeros á media racion. Declieux se privaba de su parte para regar aquel ar-



busto, como si hubiese previsto que debía ser el germen de la riqueza de aquellas colonias. En efecto, aquel pie fue el que suministró los granos y las plantas que se esparcieron por las Antillas, donde el cultivo del café llegó á generalizarse en términos que 50 años despues la Europa acudia á aquellas islas á proveerse de este fruto, cuya aparicion inesperada excitó una tan pronunciada aficion que desde entonces siempre fué en aumento.

En las estufas de Europa el café abandonado á si mismo se eleva hasta la altura de 12 á 15 pies: en las colonias no le dejan pasar de tres ó cuatro pies, para asi obtener los frutos mas abundantes y sabrosos. Su cultivo es difícil, y exige grandes precauciones. Es indispensable tener el arbusto al abrigo de los vientos que pueden arrancarle, plantarle de seis en seis pies, limpiar el terreno de toda planta parásita, y reemplazar cuidadosamente las plantas enfermas por otras jóvenes y sanas.

Cuando se trata de hacer una nueva plantacion se desmonta un solo viejo poniéndole fuego, y la tierra que queda desembarazada es la mas á propósito para el cultivo de este arbolito, cuya mayor duracion es de 30 á 40 años, pasados los cuales es preciso abandonar esta plantacion y hacer otra nueva, pues el terreno queda extenuado.

El café florece todo el año, pero con especialidad en la primavera y el otoño, de forma que estas dos épocas pueden considerarse como las verdaderas del florido. La flor es blanca y odorífica; conserva por muy pocos dias su lozanía, al cabo de los cuales es reemplazada por unos frutos verdes que se unen entre sí formando manojitos. Estos frutos adquieren sucesivamente el color blanco, amarillo y encarnado como las cerezas. Bajo esta pulpa encarnada es donde se encuentra el grano que todo el mundo conoce. Cuando los frutos empiezan á adquirir el último color se hace diariamente una recoleccion, entresacando solo aquellos que han llegado á un grado de madurez. Apenas se ha recogido el fruto empiezan á aparecer nuevos retoños, como si el árbol no hubiese aun producido.

Entre las muchas comarcas á que se ha hecho extensivo el cultivo del café son las principales Arabia, Java, Guayana, Ceilan, Surinaur, las Antillas, la isla de Francia y la de Borbon. Su calidad varia en cada pais segun el clima y el terreno que lo produce. El mas exquisito es el de Moka, en Arabia. Es fácil de conocer, porque su grano es pequeño y redondo. Esta forma la adquiere por una notable particularidad; uno de los granos aborta dentro de la pulpa, y el otro puede adquirir en ella su figura redonda. Esta especie es la que suministra la bebida mas suave y

mas agradable, por eso es la mas rara, la mas cara y la mas estimada.

El cultivo del café ha llegado á ser en menos de un siglo un inmenso manantial de riquezas para las colonias. En 1776 se hacia subir á 33 millares de millares las libras de café exportadas de la isla de Santo Domingo para Francia. Si á esta suma se une lo que en dicha nacion se recibe de las demas colonias suyas y lo que se expende en las demas naciones de Europa de todas las islas inglesas, dinamarquesas, holandesas y españolas, vendrá á resultar que solo el azúcar ha podido rivalizar con el café en su importancia mercantil.

No se sabe aun el origen del café tomado en infusion. Como en todas las cosas se trata de encontrar algo de extraordinario, han querido decir que un derviche ó un mufti, habiendo observado el efecto que esta semilla producía en los machos cabrios que la comian, le ocurrió la idea de comerle él asimismo para evitar el sueño y poder dedicar el dia y la noche á la oracion. El hecho es que el café ha llegado á contarse entre los artículos de primera necesidad.

Cualquiera preparacion que se le dé, es buena, excepto la que consiste en hacer cocer el agua. Lo mas delicado del aroma se escapa por la evaporacion. El café mas perfecto se obtiene por una simple y lenta filtracion en frio. Su licor asi preparado puede embotellarse y conservarse años enteros, no solo sin perder nada de su calidad, sino aun adquiriendo algunos grados mas de delicadeza.

La infusion del café, si no se toma con exceso, es una bebida saludable, sobre todo para las personas un poco repletas. Tonifica el estómago y da actividad á los humores, pero para esto es preciso beberla pura. El uso mas comun del café es tomarlo mezclado con leche, pero no es muy provechoso á la salud.

Hé aquí, segun el anuncio que ha publicado la empresa del ferro-carril de Alicante, las condiciones del servicio de esta línea, y como está arreglado hasta la temporada de verano.

Habrà cuatro trenes diarios, dos de ida y dos de vuelta.

Ida.—El primer tren, de primera, segunda y tercera clase, saldrá de Madrid á las 7 y 30 minutos de la mañana, y llegará á Alicante á las 10 y 30 minutos de la noche.

El segundo tren directo, de primera y segunda clase, saldrá de Madrid á las 8 y 30 minutos de la noche, y llegará á Alicante á las 9 y 45 minutos de la mañana.

Vuelta.—El primer tren de todas clases saldrá de Alicante á las 7 y 30

minutos de la mañana, llegando á Madrid á las 10 y 30 minutos de la noche.

El segundo tren directo de primera y segunda clase, saldrá de Alicante á las 5 y 20 minutos de la tarde, y llegará á Madrid á las 7 de la mañana.

Este servicio es provisional hasta el mes de Mayo, en cuya época habrá un tren mas en Madrid y Alicante, y viceversa; y el tren directo, no componiéndose mas que de coches de primera clase, llegará á Alicante á las 8 y 45 minutos de la mañana.

En cuanto al servicio de las mercancías, se cree que comenzará á principios del mes próximo.

En Londres habia el 5 del actual un metro de nieve y continuaba cayendo en abundancia. Los témpanos, escriben, formados en las calles, son inmensos y no dejan nada que envidiar á los que se precipitan, con terrible aumento y violencia, de los Alpes. Grandes tempestades rujen en el canal de la Mancha, y la entrada y salida de los paquetes está sufriendo muchos retardos y causando extraordinarios perjuicios. (De la Paz.)

Escriben al *Times* que se cree que la cosecha de azúcar en la isla de Cuba, será este año la mas abundante que se haya conocido.

Por lo no firmado,  
Ignacio Gomez de Salazar.

## ANUNCIO.

**LA UNION**

acreditada compañía

GENERAL ANONIMA ESPAÑOLA DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS,

sobre la vida y marítimos.

Autorizada por Real decreto de 31 de Diciembre de 1856.—Dirección general en Madrid, carrera de San Gerónimo número 34: su representante en Almeria para las operaciones sobre riesgos marítimos, D. Mariano Roura y Casanovas, calle Real núm. 75, en donde se despacharán todas las personas que gusten asegurar buques ó cargamentos con arreglo á instrucciones y premios establecidos por dicha sociedad.

Almeria: Imprenta de D. Mariano Alvarez, Editor responsable. Calle de las Tiendas, núm. 19.